

PARTE HISTORICA.



REPÚBLICA FRANCESA.

DESASTROSAS JORNADAS DE LOS DIAS 23, 24 Y 25 DE JUNIO EN PARIS.— La culta capital de Francia, ese emporio de la civilizacion moderna, ha vuelto á ser teatro de sangrientas y terribles escenas, que sembrando el luto y la desolacion en millares de familias, convirtieron al alegre, al bullicioso París en un campo de batalla, y mas tarde en un páramo sombrío, triste ejemplo de revoluciones intestinas.

Serianos imposible, atendida la estension de esta Revista y la rapidez con que hoy se suceden los acontecimientos en Europa, el dar á nuestros lectores una circunstanciada noticia de los sucesos ocurridos en esta última insurreccion; pero no por eso podemos escusarnos de hacer de ellos una breve reseña.

Segun anunciamos en nuestro último número, la cuestion de los talleres nacionales empezó á causar grande agitacion en París; la cual fué en aumento al anunciarse que aquellos serian disueltos. Quinientos ó seiscientos obreros se presentaron el dia 22 en el Luxemburgo á fin de hablar al poder ejecutivo; pero no habiendo sido recibidos sus delegados, se dividieron en diferentes grupos que empezaron á recorrer muchos barrios, profiriendo voces contra la comision ejecutiva, contra el gobierno, y contra la Asamblea nacional. Dirigiéronse hácia este punto algunos piquetes de dragones con objeto de disolver los grupos que se decia iban á presentar sus reclamaciones á la Asamblea, mas sin duda debieron variar de resolucion, porque la tropa no pudo dar con ellos.

A la mañana siguiente, dia 23, estalló la rebelion en distintos puntos, y los revolucionarios comenzaron en silencio á levantar barricadas, á apoderarse de las casas inmediatas, á prepararse en fin para una lucha terrible y fratricida. El poder ejecutivo, aunque bastante tarde, principió entonces á tomar medidas y dictar resoluciones; el tambor llamaba por todas partes á las armas á la guardia nacional, y la tropa de línea, la

Julio 15 de 1848.

guardia movilizada, la nueva guardia republicana, caballería, artillería, todo el ejército, en fin, se puso al instante en movimiento. A las once de la mañana se había generalizado la insurrección en todo París, y levantado barricadas en muchos puntos, obligando á trabajar en ellas á todos los transeúntes. Hasta el medio día no se advirtieron síntomas de atacar á los revolucionarios; pero á dicha hora empezaron á llegar destacamentos de la guardia nacional que fueron recibidos á tiros por los que defendían las barricadas. Trabáronse sangrientos combates en las puertas de Saint-Martin y Saint-Denis, en las inmediaciones del cuartel del arrabal Poissonniere, en el Petit-Pont, en el puente de San Miguel, en el barrio Latino y el de San Antonio. A la una de la tarde, cuando el general Lamoriciere con respetables fuerzas de infantería, caballería y artillería, llegó á la puerta de Saint-Denis, ya los guardias nacionales habían tomado la barricada de aquel punto, no sin pérdidas numerosas por ambas partes, contándose entre ellas la de algunas mugeres. En la plaza de Lafayette ocurrió uno de los mas terribles encuentros, durando la lucha mas de hora y media con el mayor encarnizamiento. Mas de doscientos guardias nacionales movilizados quedaron fuera de combate y la plaza cubierta de cadáveres. Los revolucionarios fueron vencidos al fin, y los certeros tiros de la artillería los obligaron á replegarse hácia la Vilette. A las tres se formó en la plaza Dauphine una columna de unos 500 sublevados al mando de un personaje de edad, muy conocido en el barrio, y que había organizado el movimiento de 15 de mayo, y se dirigieron á la Asamblea nacional gritando: *Viva la república democrática y social*; pero estas fuerzas fueron alcanzadas y dispersadas por la guardia nacional. A las cuatro de la tarde el ruido de las campanas de San Severino tocando á rebato, se mezclaba con el de la fusilería y el estampido del cañon, multitud de establecimientos se hallaban convertidos en tiendas de campaña, y estaban llenos de muertos y heridos. El general Cavaignac, acompañado de Mr. Caussidiere y seguido de un numeroso estado mayor y de un escuadron de lanceros, recorría los boulevards, siendo saludado en todas partes con las mas vivas aclamaciones. Mr. Arago, miembro de la comision del poder ejecutivo, salió del palacio de Luxemburgo al frente de fuertes destacamentos de guardia nacional, tropa de línea y dos piezas de artillería, con cuyas fuerzas se presentó delante de la barricada de la calle Neuve-Soufflot, y habiendo insinuado á los sublevados que la abandonasen, fué acogida la proposición; pero cuando los soldados y nacionales estaban terminando de demoler las barricadas, fueron envueltos en un nutrido y mortífero fuego que salía de todas las casas inmediatas. Dióse en seguida orden de atacarlas, y muy pronto se apoderaron de ellas las fuerzas que acompañaban á Mr. Arago, aunque con la pérdida de muchos muertos y heridos. Las barricadas de

las calles de Mathurins, Santiago, y de Poirees fueron destruidas á cañonazos; en la de la calle de la Harpe murió Mr. Masson, jefe del 4.º batallón, con otros dos soldados que iban á su lado, al subir á ella para aconsejar á los rebeldes que se retiráran.

Mr. Clemente Thomas fué herido en un muslo, igualmente que el general Bedeau. Tambien fueron heridos el coronel de la guardia republicana y Mr. Dornes, representante del pueblo y redactor del *Nacional*. Veíanse defendiendo las barricadas algunos individuos de la antigua guardia republicana, al contrario de los de la moderna que defendiendo la causa del orden han sufrido considerables bajas, particularmente de muertos.

La calle de la Cité que estaba ocupada desde las diez de la mañana por los insurgentes fué tomada á las ocho de la noche, despues de haber jugado mucho tiempo la artillería, y de un sostenido fuego de fusilería. A las once de la noche seguía aun bastante encarnizada la lucha en el barrio de la Escuela de Medicina.

Durante este terrible combate interrumpido durante la noche, pero que debía continuar dos días mas con mayor encarnizamiento aun, la Asamblea se declaraba en sesion permanente, y la comision del poder ejecutivo publicaba el siguiente decreto:

ORDEN DEL DIA.

«Por decreto del presidente de la Asamblea nacional y de la comision del poder ejecutivo;

El general Cavaignac, ministro de la Guerra, tomará el mando de todas las tropas, guardia nacional, guardia movilizada y ejército.

Unidad en el mando.

Obediencia.

Asi quedarán unidas la fuerza y el derecho.

El presidente de la Asamblea nacional.—SENARD.

Los miembros del poder ejecutivo.—ARAGO, LAMARTINE, MARIE, LEDRU-ROLLIN, GARNIER-PAGES.»

Tambien el maire de París, Mr. Marrast, dirigió una circular á los maires de los doce distritos de París, diciéndoles que la guardia nacional acudiera constantemente á su puesto, que la autoridad acudiria tambien al suyo, y que de este modo no podia menos de vencerse aquella odiosa rebelion cuyo objeto no era otro que el pillaje y el saqueo.

El general Cavaignac se presentó en la sesion de aquella noche á la Asamblea, anunciando que las tropas leales se habían posesionado ya de los arrabales Poissonniere, Saint-Denis, Saint-Martin y du-Temple,

no sin haber hallado gran resistencia por parte de los insurgentes, particularmente en el último punto.

Como durante la referida noche se apoderaron los rebeldes de cuatro piezas de artillería y al momento empezasen á hacer uso de ellas contra las fuerzas de la república, la lucha cada vez iba siendo mas martífera. A las ocho de la mañana del siguiente dia (24) continuaba esta en los barrios mas separados del centro de la poblacion y en la ribera derecha del Sena, del lado del puente de Nuestra Señora, habiendo los sublevados reconstruido durante la noche muchas barricadas. A las nueve se oia en diferentes puntos el estampido del cañon, y la guardia nacional, juntamente con la tropa de línea, atacaba por todas partes á los rebeldes que se resistian con extraordinario ardor. A este tiempo empezaban ya á entrar en París los guardias nacionales de las poblaciones inmediatas, y cuyo número, incluso los que fueron llegando despues de mas distantes puntos, ascendia ya en los últimos dias á 91,000 hombres. Tambien el ejército de los Alpes al mando del general Oudinot, tan pronto como se recibió allí la noticia telegráfica se dirigió al instante hácia París. Todos los barrios se hallaban ocupados militarmente, y en los boulevards y las plazas habia numerosos retenes de caballería é infantería; mas á pesar de todo avanzaron los rebeldes por el Hotel de Ville hasta la iglesia de San Gervasio, sobre cuyo punto dirigian un continuado y bien nutrido fuego. Los estragos de la artillería iban cada vez siendo mayores, pues era necesario desalojar á cañonazos á los enemigos que se fortificaban en las casas y desde donde hacian un fuego vivísimo sobre las fuerzas leales.

A las nueve de la mañana el general Cavaignac hizo cesar el fuego en todos los puntos, anunciando que daba una hora á los insurgentes para rendirse; pero estos no quisieron aprovecharse de la oferta y volvió á empezar el combate con mayor encarnizamiento. Por todas partes circulaban infinitas camillas y parihuelas conduciendo los heridos y muertos que sucumbian á cada paso al furor del plomo homicida. París fué puesto en estado de sitio; declarando la Asamblea concentrados todos los poderes en el general Cavaignac, quedando por lo tanto relevada de los que ejercia la comision ejecutiva en el curso de la sesion de aquel dia. El presidente de la Asamblea leyó la siguiente carta de los individuos que la componian: «Señor presidente: La comision ejecutiva creeria faltar á su deber y honor si se retirase ante una sedicion ó ante un peligro público. Se retira solamente ante un voto de la Asamblea, y al entregarle el poder que nos confirió, volvemos á las filas de la Asamblea nacional para consagrarnos con vosotros al peligro comun y á la seguridad de la República.—Arago.—Ledru-Rollin.—Garnier Pagnés.—Lamartine.—Marie: miembros de la comision ejecutiva.—Pag-

nerre, secretario, 24 de junio.» La Asamblea nacional decretó así mismo: «Que la República adoptaba los hijos y las viudas de los ciudadanos que habían sucumbido y sucumbieran combatiendo por la defensa del orden, de la libertad y de las instituciones republicanas.» Luego que se publicó el estado de sitio se colocaron cuerpos de la guardia nacional en la mayor parte de las calles, no permitiéndose pasar á nadie que no justificara su legitima ocupacion. El punto principal del combate era entonces el Clos de Saint Lazare, y el fuego de artillería y fusilería se prolongó toda la mañana. En las inmediaciones del Hotel de Ville corrió la sangre á torrentes, y los oficiales heridos eran trasportados á las Tullerías. A eso de medio día iban ya hechos mas de 500 disparos de cañon, y poco despues fué bombardeada la iglesia de San Severino, donde habia hasta 2,000 sublevados. En la *Cité* ocurrió una lamentable catástrofe; la guardia republicana que se acercó á una barricada para fraternizar con el pueblo, fué cogida entre dos fuegos y fusilada, puede decirse, una compañía entera. Los cartuchos que en aquella mañana se habian repartido á la guardia nacional, pasaron de quinientos mil. Cada vez se iba estendiendo mas el lugar del combate, y el fuego continuaba sin intermision por una parte y otra. Era aquella una guerra sin tregua, una guerra á muerte, propia mas bien de salvages que de una nacion culta.

A las cinco de la tarde fueron conducidos al cuartel general y fusilados en el acto, una porcion de individuos aprendidos despues de la declaracion del estado de sitio. A la agitacion que habia reinado durante el dia sucedió una calma completa, y los insurgentes rechazados sucesivamente de todas las posiciones, iban concentrando sus fuerzas hácia el barrio de San Antonio, en cuyo punto continuaba aun el fuego á las nueve de la noche.

El dia 25 se habian ya verificado numerosas prisiones, y las fuerzas destinadas á batir la insurreccion, incluso las que llegaban de los alrededores de Paris y de los departamentos ascendian á 400,000 hombres. Volvió á renovarse la lucha este dia desde muy temprano, y su teatro lo constituyeron las estremidades de la ciudad, abandonadas por los insurgentes la mayor parte de las posiciones de la vispera. Una gran parte de la isla de San Luis habia quedado por estos, los cuales se defendian desde las ventanas; pero al cabo, despues de algunas empeñadas cargas, hubo una larga tregua y pudieron las fuerzas sostenedoras ocupar la estremidad de dicha isla. Desde por la mañana atacaron las tropas los atrincheramientos de los cuarteles del Temple, San Antonio y la Bastilla, no siéndoles posible superar los inmensos obstáculos que tenian delante sino enfilando las calles con el cañon y tomando los edificios á la zapa. Como la insurreccion habia tenido dos dias para forti-

ficarse en estos puntos, disponia de grandes recursos y tenia herizadas de barricadas todas las avenidas de las calles. El arrabal entero de San Antonio se hallaba trasformado en una plaza fuerte, y en diferentes barrios de los que dominan el arrabal se veian individuos que despues de haber estudiado el terreno daban órdenes que eran inmediatamente ejecutadas por los insurgentes. Despues de infinitos esfuerzos pudieron llegar las tropas por la tarde hasta la plaza de la Bastilla y reconquistar asi mismo las posiciones de los distritos 8.º y 9.º Una parte de las tropas al mando del general Negrier bajaron hasta el puente de Austerlitz, se apoderaron de él, y continuando en seguida hasta la plaza de la Bastilla, por el boulevard Bourdon, se encontraron entre las barricadas de la calle de San Antonio y del arrabal del mismo nombre. Esta calle no tardó en ser conquistada por las tropas, pero costó la pérdida del valiente general Negrier, que cayó muerto de un balazo, quedando tambien heridos á su lado los generales Charbonnel y Du-vivier.

No son estas las solas desgracias de consideracion, ademas de las infinitas víctimas que sucumbian peleando, que tenemos que lamentar en la desastrosa jornada de este dia. Varios representantes del pueblo que fueron á cumplir su mision al lado de las fuerzas leales, cayeron tambien heridos por las balas de los insurgentes. Pero la mas terrible de todas, la catástrofe mas lamentable y que esparció en los campos contentientes el luto y la desolacion, fué la muerte del arzobispo de Paris. Este virtuoso prelado, este santo pastor quiso él mismo ir á los sublevados la conciliadora proclama del general Cavaignac y á dirigirles palabras de conciliacion y tiernas amonestaciones para que depusiesen las armas, hecho lo cual se retiró á su palacio en medio de las mayores muestras de respeto. No satisfecho, sin embargo, con lo que habia hecho y queriendo aun llevar mas adelante su santo celo, volvió á salir á las siete de la tarde acompañado de dos de sus vicarios. Llegado á la plaza de la Bastilla cesó al momento el fuego de una y otra parte, corriendo los insurgentes á prestarle oido; pero durante la conferencia sonó un tiro, y tomando este fatal accidente como señal de renovar el fuego, volvieron ambas partes contentientes á continuar el combate, cayendo en el acto herido mortalmente de un balazo el venerable arzobispo, que fué conducido por los rebeldes al Hospicio de los Veinticinco, con muestras de respeto y dolor profundo, permaneciendo allí hasta el dia siguiente que fue trasladado á su palacio, donde espiró al fin victima de su ardiente amor hacia sus hijos espirituales.

El nuevo gobierno dirigió proclamas á los insurgentes, á la guardia nacional y al ejército, y espidió entre otros los siguientes decretos: —«El jefe del poder ejecutivo: En virtud del decreto de la Asamblea nacional

que declara á la ciudad de París en estado de sitio, decreta: El prefecto de policía, y todo agente de la fuerza pública, visto el presente decreto, hará detener al ciudadano Emilio de Girardin, y suprimir el diario la *Presse*.

«El prefecto de policía hará recoger inmediatamente todos los papeles públicos que con su publicación hostil prolonguen la lucha que ensangrienta la capital, y comprometan la república.—París 25 de junio de 1848.—E. CAVAIGNAC.»

«El gefe del poder ejecutivo: Visto el decreto del 21 de junio de 1848 que declara á París en estado de sitio: Visto el decreto de 21 de diciembre de 1811:

«Mando: Que por los fiscales de los consejos de guerra de la primera division militar y sus sustitutos, se proceda inmediatamente á la formacion de causa contra todos los individuos arrestados con motivo de los atentados del 23 de junio y siguientes, para ser ulteriormente sentenciados con arreglo á las leyes penales.—París 25 de junio de 1848.—E. CAVAIGNAC.»

«El gefe del poder ejecutivo: En virtud de los derechos que le confiere el decreto que declara á París en estado de sitio:

«Acuerda: El poder de castigar los delitos que se cometan en la extension de París conforme á las leyes, se delega en los oficiales de policía judicial. Este poder se ejercerá bajo la direccion de la autoridad militar.—París 26 de junio de 1848.—E. CAVAIGNAC.»

La insurreccion podia considerarse vencida desde el dia anterior; pero quedaba reservado á la mañana del 26 el sofocarla por completo. A consecuencia de un paso dado por el moribundo arzobispo, los insurrectos hicieron proposiciones de conciliacion al presidente de la Asamblea nacional, cerca del cual fueron conducidos tres delegados del arrabal amotinado, dejando tiempo á los rebeldes para deliberar el medio de rendirse sin condicion alguna. Pero á las diez, á consecuencia de la amenaza que se les hizo, volvió á continuar el fuego. En la plaza de la Bastilla tomada el dia anterior, se construyó durante la noche una bateria de cañones para hostilizar al arrabal. Las granadas incendiaron bien pronto las primeras casas; se zapó una mina, cuya perforacion estaba bastante adelantada, para poder en caso de necesidad volar algunos edificios. Al mismo tiempo el general Lamoriciere atacaba el barrio Popincourt, destruia las barricadas á cañonazos y bajaba hácia el arrabal para tomarle de flanco.

Reconociendo entonces los sublevados lo inútil de su resistencia y lo desesperado que era el combate, no tardaron en enviar un parlamentario, declarando que estaban prontos á rendirse á discrecion. Las tropas empezaron á invadir el arrabal y desde aquel momento cesó toda resistencia.

porque si bien se hacian algunas tentativas para sostener las barricadas aisladas, todas iban siendo destruidas por las fuerzas del gobierno que llevaban el imperio de la ley por do quier que tremolaban sus banderas.

No todos los insurgentes del arrabal de San Antonio se entregaron, pues muchos lograron salir al campo á donde les siguieron dos regimientos de caballería á fin de darles alcance. Aun se batian los sublevados en la barrera de Menilmontant hasta que el general Lamoriciere llegó con artillería, caballería é infantería, y consiguió arrojarlos en seguida de aquella posicion.

El presidente de la Asamblea, Mr. Senard, habló en la sesion del 26 con justa indignacion de los actos de barbarie, de las atrocidades cometidas por los rebeldes de París, que en número de unos 60,000 habian sembrado el luto por espacio de cuatro dias en aquella hermosa capital. Aunque la pluma se resiste á referir tamaños crímenes, añadiremos aun una página de sangre en los fastos de las revoluciones modernas.

El teatro de la lucha comprendido entre el Hotel de Ville y la iglesia de San Pablo presentaba el aspecto de una ciudad que hubiera sufrido los horrores de un prolongado bombardeo. Fachadas enteras de casas desaparecieron á consecuencia del fuego de cañon; las tiendas y habitaciones fueron devastadas, y por todas partes no se hallaba otra cosa que huellas sangrientas. A la entrada del arrabal de San Antonio fué incendiada una casa y destruidas otras; en la calle de la Roquete las dos primeras casas fueron tambien devoradas por el incendio, y de sus escombros salian torbellinos de humo que oscurecian la atmósfera.

La insurreccion empleó formidables medios de defensa: en la calle de San Antonio se construyeron barricadas enormes de treinta en treinta pasos, y desde los balcones defendidos con muebles y colchones los amotinados elegian impunemente sus victimas. En todas las obras de fortificacion se revelaba la direccion de una mano inteligente, pues habia barricada que presentaba el espesor de una fortaleza de la edad media construida con todas las reglas del arte. Una gran parte de los rebeldes hicieron uso del algodón pólvora, que como no produce humo, su esplosion atemorizaba mas á las tropas. Otros empleaban balas agujereadas, ó á falta de otra cosa las fabricaban de los hierros de los balcones. Tambien recurrieron los insurgentes á un medio bárbaro para su mayor seguridad, y que fué fatal á un gran número de victimas inocentes. Cuando levantaban una barricada hacian salir á los inquilinos de las casas inmediatas, obligándoles á ponerse en primera fila y combatir por su causa, no pudiéndose evadir de ello, pues que en otro caso desde sus mismas casas, á donde subian algunos sublevados, les hacian fuego.

Por todas partes se veian hospitales provisionales y depósitos de cadáveres, á donde eran conducidos á cada paso los infinitos heridos y

muertos que sucumbian en la lucha. En estos asilos del dolor reconocia un padre á su hijo, un hermano á su hermano, y en medio de los mas atroces padecimientos maldecian á los que habian provocado las horribles escenas de que ellos habian sido actores.

Horrorosos fueron ciertamente los actos de atrocidad cometidos por los rebeldes de Paris. Un hombre vestido de muger degolló á cinco oficiales de la guardia movilizada, cerca del Panteon, y despues de preso é interrogado confesó su crimen con la mayor sangre fria. En la principal barricada del arrabal de San Antonio se veia empalado sobre una pica el cadáver mutilado de un guardia republicano vestido con su uniforme. En el Panteon se encontraron los cadáveres de varios guardias movilizados suspendidos por las muñecas y atravesados á bayonetazos. En el Clos Saint Lazare á un oficial de infanteria hecho prisionero por los insurgentes, le habian cortado las manos dejándole así morir lentamente. En otra parte cortaron las piernas á un dragon y volvieron á colocarle moribundo sobre su caballo. Una muger arrestada despues de la insurreccion confesaba con pasmosa franqueza que habia cortado la cabeza á tres guardias movilizados. Sobre muchas barricadas se veian espuestas en palos cabezas cortadas, y una de ellas en cuya boca habian puesto una mecha encendida la colocaron sobre una pica, sirviendo de fanal á los miserables que cometieran semejante atrocidad y que gritaban al rededor de tan horrendo trofeo: «¡Lamparillas, lamparillas!» Aguardiente envenenado se vendia á los nacionales y soldados de la linea, y los insurgentes ademas de las balas machacadas, empleaban balas fundidas con fragmentos de cobre, y fusiles de viento; en las barricadas de la barrera Rochechouart se cogió una bomba cargada de aceite de vitriolo, el cual arrojaban los rebeldes al rostro de los defensores del orden. Tambien se encontraron alli gran porcion de frascos de esencia de trementina destinada á incendiar los edificios.

No acabariamos nunca si hubiéramos de referir todas las atrocidades cometidas por los revolucionarios en tan desastrosas jornadas; como su bandera no era otra que el saqueo y la destruccion, todas las personas sensatas concurrieron á defender la causa del orden, base fundamental de todo gobierno, y por el cual con tanto ardor y valentia han peleado los buenos ciudadanos. Todos desde el gefe del poder hasta el último soldado, llenaron cumplidamente sus deberes; el primero desplegando toda la energia que reclamaban las circunstancias, presentándose ora en la Asamblea para dar cuenta del estado de la insurreccion, ora entre las filas de los valientes guardias nacionales y del ejército para animar á unos, consolar á otros y ayudar á todos. La Asamblea nacional teniendo presentes los inmensos sacrificios de todos los buenos ciudadanos para consolidar el orden, declaró por unanimidad en la sesion pública del

dia 28; que su presidente Senard, el general Cavaignac, los generales, oficiales y soldados de los guardias nacionales de París, y los departamentos; los del ejército, de la guardia movilizada, de la guardia republicana, y los alumnos de las escuelas habian merecido bien de la patria.

Mas de quince mil víctimas han sido el fruto de la obcecación de unos hombres cuyo arrojo era digno de ser mejor empleado, y de la in-moralidad de otros que no conocen mas principios que la necesidad de satisfacer sus vicios y su holgazanería.

Hé aqui la lista de los generales heridos y muertos durante la insurrección:

Muertos: Negrier, Brea, Francois, Reynaud y Bourgon.

Heridos: Korte, Damesme, Duvivier, Foucher, Bedeau y Lafontaine. Lamoriciere no fué herido milagrosamente, pero le mataron dos caballos.

Tal ha sido en resúmen el resultado de la insurrección de los dias 23, 24, 25 y 26 de junio, que dejará impresas en París por mucho tiempo las ensangrentadas huellas de tantas víctimas sacrificadas por el vandalismo de los sectarios de la anarquía, y del desbordamiento social de las pasiones. Ojalá esta lección sirva de saludable ejemplo á los revolucionarios y de desengaño á los ilusos.

PROCLAMA DE LA ASAMBLEA NACIONAL.—El presidente de la Asamblea nacional leyó al comenzar la sesión del día 28, la siguiente proclama al pueblo francés, que fué adoptada por unanimidad:

REPUBLICA FRANCESA.—LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.—*La Asamblea nacional al pueblo francés.*—La anarquía ha sido vencida. ¡Honor al valor y al patriotismo de la guardia nacional de Paris y de los departamentos!

¡Honor á nuestro valiente y siempre glorioso ejército, á nuestra jóven é intrépida guardia movilizada, á nuestras escuelas, á la guardia republicana, y á tantos generosos voluntarios que han venido á arrojar sobre la brecha para la defensa del orden y de la libertad!

Todos, despreciando su vida, y con un valor sobrehumano, han rechazado de barricada en barricada, y perseguido hasta en sus últimas guaridas, á esos desalmados que, sin principios y sin bandera, parecen estar solo armados para el asesinato y el saqueo.

Familias, instituciones, libertad, patria, todo estaba herido en el corazón, y amagada de perecer la civilización del siglo XIX bajo los golpes de estos nuevos bárbaros.

Pero no; la civilización no puede perecer, no, la República, obra de Dios, ley viva de la humanidad, no perecerá.

Lo juramos por toda la Francia, que rechaza con horror esas doctrinas salvages, en que la familia no es mas que un nombre, ni la propiedad mas que un robo.

Lo juramos por la sangre de tantas nobles víctimas sacrificadas por las balas fraticidas.

Todos los enemigos de la República se habian ligado contra ella, haciendo un esfuerzo violento y desesperado.

Están vencidos, y ya ninguno de ellos podrá arrastrarnos á sangrientas colisiones.

El sublime entusiasmo con que de todos los puntos de la Francia han acudido á Paris millares de soldados ciudadanos, ¿no dice sobradamente que bajo el régimen del sufragio universal y directo, el mayor de los crímenes es sublevarse contra la soberanía del pueblo? ¿Y los decretos de la Asamblea nacional no están ahí tambien para confundir esas miserables calumnias, para proclamar que en nuestra república no hay ya clases ni privilegios posibles; que los obreros son nuestros hermanos, que hemos considerado siempre como sagrados sus intereses, y que despues de haber restablecido enérgicamente el orden y asegurado una severa justicia, abrimos nuestros brazos y nuestros corazones á todos los que trabajan y sufren entre nosotros?

Franceses, unámonos en el santo amor de la patria; borremos la última huella de nuestras discordias civiles, mantengamos firmemente todas las conquistas de la libertad y de la democracia; que nada nos haga desviar del principio de nuestra revolucion; pero no olvidemos jamás que la sociedad debe ser dirigida, que la igualdad y la fraternidad no se desarrollan sino en la concordia y en la paz, y que la libertad necesita del orden para afirmarse y defenderse de sus propios esceses.

Así es como consideramos á nuestra jóven república, y como la veremos avanzar hácia el porvenir cada dia mas grande, mas próspera, y tomando fuerzas y nuevas garantías de estabilidad de las mismas pruebas por que acaba de atravesar.»

DIMISION DEL GENERAL CAVAIGNAC.—SU NOMBRAMIENTO PARA PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS Y FORMACION DE UN NUEVO MINISTERIO.—En la misma sesion del 28 depositó el general Cavaignac en manos de la Asamblea los poderes extraordinarios que le fueron conferidos y de los cuales habia usado con tanto acierto para vencer la anarquía. Un representante propuso en seguida que se le confiase la presidencia del consejo, encargándole la formacion de un ministerio, y habiéndose aprobado unánimemente la proposicion, el general Cavaignac despues de un corto espacio de tiempo para hacer su combinacion, presentó á la Asamblea en la sesion de aquella misma noche el siguiente nuevo poder ejecutivo,

Presidente del consejo: general Cavaignac.

Interior: Mr. Senard.

Negocios estrangeros: Mr. Bastide.

Hacienda: Mr. Goudchaux.

Justicia: Mr. Bethmont.

Guerra: general Lamoriciere.

Instruccion pública: Mr. Carnot. (Reemplazado ya).

Agricultura y comercio: Mr. Touret (de l'Allier.)

Obras públicas: Mr. Requrt.

Marina: almirante Leblanc. (Tambien reemplazado).

NUEVO PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL.—El 30 tomó posesion de la presidencia de la Asamblea Mr. Marie, quien siguiendo la costumbre introducida por sus antecesores, inauguró las funciones de presidente con un breve discurso que fué muy bien acogido, principalmente cuando el orador habló de los deberes de la Asamblea, y de la necesidad de mantener el orden, *esta ley suprema de la sociedad.*

PROYECTO DE CONSTITUCION.—Las secciones de la Asamblea empezaron el dia 2 á examinar el proyecto de constitucion, aunque muchas se limitaron únicamente á nombrar los presidentes y secretarios. La eleccion de los primeros fué principalmente la que se disputó con mas encarnizamiento, siendo digno de llamar la atencion el que la mayor parte de los elegidos fueron miembros eminentes de la reunion de la calle de Poitiers, hombres templados como Thiers, Berryer, Dufaure, Vivien, Dupin, Gustavo de Beaumont y otros en este sentido.

EMPRESTITO DE 150 MILLONES DE FRANCO.—El ministro de Hacienda presentó á la Asamblea entre varios proyectos de decretos, el de un empréstito de 150 millones de francos, concebido en estos términos: «El Tesoro de la República queda autorizado para tomar prestados del Banco 150 millones. Para garantizar al Banco, está tambien autorizado el ministro de Hacienda: 1.º á trasferir al Banco la cantidad de rentas procedentes de las caja de ahorros hasta el completo de 75 millones; 2.º á traspasar al Banco bosques del estado, hasta el completo de los otros 75 millones.

SUPRESION DE LOS TALLERES NACIONALES.—El gobierno hizo fijar el dia 4 en los sitios públicos de París el decreto siguiente:

REPUBLICA FRANCESA. — LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

—*En nombre del pueblo francés.*—El presidente del consejo de ministros, encargado del poder ejecutivo, decreta:

Artículo 1.º Quedan suprimidos los talleres nacionales en el departamento del Sena.

2.º Continuarán suministrándose socorros á los obreros que carezcan

de trabajo, por medio y bajo la vigilancia de los *maires* de los diferentes distritos.

3.º Se irán aplicando sucesivamente las mismas medidas á los talleres nacionales de los diversos lugares del territorio de la República.

4.º El ministro de Obras públicas queda encargado de la ejecucion del presente decreto.—*El presidente del consejo encargado del poder ejecutivo, E. CAVAIGNAC.*—*El ministro de Obras públicas, RECURT.*

PRISIONES EN PARIS.—El número total de las prisiones hechas en París á consecuencia de la última insurreccion, ascendia ya á 10,000. Muchos de los desgraciados comprendidos en este número, serán embarcados para las islas Marquesas, lugar que ha elegido el gobierno para su confinamiento.

REUNION DE TROPAS EN PARIS.—En la sesion del 7 entregó el general Oudinot, en nombre del comité de la guerra, el dictámen sobre la proposicion de Mr. Remilly relativa á la formacion de un ejército en París; el comité termina diciendo que desde el 20 del corriente el efectivo del ejército activo reunido en París y en el departamento del Sena, hasta nueva orden, ascenderia á 50,000 hombres lo menos.

Esta proposicion acogida con numerosas señales de aprobacion, hizo que el general Cavaignac subiese á la tribuna, donde declaró que no habia esperado el voto que aquel dia se provocaba, y que los 50,000 hombres se hallaban ya reunidos en París: el decreto, pues, no hará sino confirmar las disposiciones tomadas por el gobierno.

Interpelado respecto al estado de sitio y á la suspension que pesa sobre algunos diarios, el general Cavaignac se esplicó con toda franqueza diciendo: «El estado de sitio es un arma terrible en manos del poder, y es menester, para no abusar, estar bien seguro de sí mismo y del asentimiento del país. Pero hasta hoy me ha sostenido tan enérgicamente la opinion pública, que no dudo declarar que el estado de sitio se prolongará todavía.» Estas palabras pronunciadas con una voz firme, hallaron una simpatía general. El general añadió, que tan pronto como el gobierno tomara las medidas necesarias para reprimir los abusos, se apresuraria á volver la libertad á los diarios que habian sido suspendidos momentáneamente.

EXEQUIAS DE LAS VÍCTIMAS DE JUNIO Y DEL ARZOBISPO DE PARIS.—Los diarios de París vienen llenos de minuciosos é interesantes pormenores de las honras fúnebres que el pueblo francés ha dedicado á las infinitas víctimas que sucumbieron en los dias 23, 24, 25 y 26 peleando por el restablecimiento del orden social. Tambien refieren las que se han tributado al venerable arzobispo de París, á ese venerable apóstol que se ha sacrificado por cumplir la palabra de Dios, y cuya muerte llora la Francia entera.

ITALIA.

ESTADO DE LA ITALIA.—Los recientes sucesos del ejército austriaco en Venecia, lejos de abatir el valor italiano, parecia haberle exaltado. Milan, Roma, Florencia, Turin votando millones para la guerra, y llamando á las armas á nuevos regimientos, con un ardor que rayaba en desesperacion, daban á conocer que la Italia queria acabar con el Austria por medio de un golpe decisivo. Preciso es tambien decir que la conducta de Radetzki y de Aspre, el lenguaje altanero, provocativo, de una parte de la prensa alemana, las intrigas y la mala fé del consejo áulico, y las pretensiones del partido imperial, acabarán por hacer imposible toda idea de conciliacion.

REINO LOMBARDO-VENETO.

NOTICIAS DE LA GUERRA.—En Verona, cuya ocupacion no fué cierta, empezaban á escasear los víveres; pero las operaciones militares revelaban cierta indecision; que lejos de contribuir á la victoria debian enfriar le entusiasmo de las poblaciones. Los austriacos continuaban ocupando las provincias venecianas y sacando reclutas.

La escuadra italiana que bloqueaba á Trieste se componia de 14 buques, entre ellos seis de primera clase; despues fué reforzada con una corbeta, un bergantin, y una goleta sardos. El duque Lante di Montefeltro fué espulsado de Venecia despues de haber sido registrado repetidas veces su palacio. El fuerte de Malghera habia ya rechazado tres ataques y se defendia vigorosamente: los cónsules alemanes en Trieste habian protestado de nuevo contra el bloqueo de este puerto, y segun la *Gaceta Universal* de Austria, á consecuencia de las representaciones del gabinete británico, el embajador de Cerdeña en Lóndres ha dado su palabra de que Trieste no seria bombardeada, y que las tropas de desembarco no entrarian en la poblacion. El gabinete inglés parece ha pedido que se levante el bloqueo.

RENDICION DE PALMANUOVA.—El 24 del pasado capituló por falta de víveres la fortaleza del Palmanuova, apesar de la heroica resistencia del anciano general Zucchi; este estipuló una retirada con todos los ho-

nores militares, y á la mañana siguiente las tropas austriacas tomaron posesion de las fortificaciones y de la ciudad del Palmanuova. El general Zucchi empenó su palabra de no hacer la guerra al Austria durante un año, y retirarse á Reggio; y sus tropas, compuestas de piamonteses, romanos, venecianos y toscanos en número de 5,000 hombres, deberán repasar el Pó.

ATAQUE CONTRA STELVIO.—Tres columnas austriacas compuestas de cazadores tiroleses, tropa de línea y algunos voluntarios, en número todos de 2,000 hombres con dos piezas de artillería, atacaron con impetu las posiciones en la mañana del 28 último; pero los valientes defensores, que solo eran 450 con cuatro piezas de artillería, hicieron huir al enemigo despues de 8 horas de combate. Los austriacos tuvieron grandes pérdidas, no habiendo tenido que deplorar una siquiera los italianos.

Aun no se tenia noticia de que el ejército piamontés hubiera verificado su movimiento para pasar el Adige.

INCORPORACION DE LA LOMBARDIA Y OTROS TERRITORIOS AL PIEMONTE.— Hé aqui la ley que publica la *Gaceta Piemontesa*:

«Artículo único. La reunion inmediata de la Lombardia y de las provincias de Pádua, Viéncia, Treviso y Róvigo, votada por sus poblaciones, ha sido aceptada. En su consecuencia la Lombardia y las citadas provincias forman un solo reino con el de Cerdeña y los demas estados ya reunidos.

«Por medio del sufragio universal se convocará una asamblea constituyente comun, con el encargo de discutir y establecer las bases y proceder á la formacion de una nueva monarquía constitucional con la dinastía de Saboya, designando el orden de suceder en la ley Sálica, y conforme al deseo espresado por los venecianos y lombardos en la ley de 12 de mayo de 1848, dada por el gobierno provisional de Lombardia.

«La fórmula de esta votacion contiene la única atribucion de la constituyente y determina los límites de su poder.»

TOSCANA.

APERTURA DE LAS CAMARAS TÓSCANAS.—El dia 26 de junio último presidió el gran duque Leopoldo II la apertura é inauguracion de las cámaras toscanas que por primera vez se convocaban en Florencia. El discurso de S. A. en tan solemne acto, respiraba liberalismo en todas sus partes, y fué acogido por el auditorio con estrepitosos aplausos. Hé aqui los párrafos que tratan de las relaciones exteriores de la Toscana:

«Los cambios políticos que ha experimentado la Francia, de ninguna manera han afectado nuestras relaciones amistosas con ella. Vínculos aun mas estrechos nos unen con los demas estados de Italia; hemos recibido á los diputados sicilianos como hermanos de la gran familia italiana, y hacemos ardientes plegarias para que la Sicilia se organice de la manera mas conveniente á su propio bienestar, y á nuestros respectivos intereses comunes. El ducado de Luca ha sido reunido á nuestro gran ducado de Toscana en momentos de peligro; mas como se trata del bien de Italia no nos hemos detenido en presencia de las dificultades que á dicha reunion se oponian. Las poblaciones de Massa y Carrara, las de Garfagnona y Lunigiana, á consecuencia del carácter, hábitos y costumbres de sus habitantes, se nos han unido tambien. Yo no pudiera titubear en hacerles partícipes de los beneficios de nuestra legislación, y del derecho público toscano.

«La ley electoral ha debido, pues, estenderse á esos paises para que de ellos vengan á este recinto sus representantes, de lo que debe resultar mas estensa y mayor concordia entre nosotros.

«En esta situacion la buena inteligencia de los tres poderes del estado es necesaria, y espero ver en Toscana un ejemplo de ella edificante.»

En seguida anuncia que quedaban restablecidas las relaciones diplomáticas con España, nombrando al embajador de Cerdeña para representar al gobierno toscano en la corte de Madrid. Termina, en fin, el discurso indicando sumariamente los proyectos de ley que van á ser sometidos al parlamento toscano por el gobierno, y entre otros los relativos á la reorganizacion municipal, al ejercicio y atribuciones de la policía, á la responsabilidad ministerial, al reclutamiento militar, y al presupuesto de 1848, con un estado minucioso de la situacion económica de la Toscana.

NAPOLÉS.

DESEMBARCO DE LOS SICILIANOS EN CALABRIA.—Las noticias recibidas en Nápoles el 21 del pasado, confirmaron el desembarco de 1500 sicilianos en Calabria; creian sin embargo que el corto número de insurgentes no debia causar sérios temores al gobierno. En este desembarco hubo la notable rareza de que fuera hecho á la vista de una fragata napolitana, la cual no les opuso la menor resistencia, bien es verdad que aquel fué protegido por un vapor inglés.

CANDIDATOS PARA EL TRONO DE SICILIA.—He aquí la lista de los candidatos para el trono de Sicilia:

El hijo del gran duque de Toscana.

El hijo segundo de Carlos Alberto.

El príncipe de Canino.

El hijo de Beauharnais.

El príncipe Luis Bonaparte, que es el que cuenta con mayor partido.

SITUACION DEL REY DE NAPOLES.—*La Italia del Popolo* del 24 del pasado daba las siguientes noticias. «El rey continúa encerrado en su palacio, rodeado de numerosas piezas de artillería y custodiado por los suizos. Todos los días se embarcan para el extranjero cajas llenas de objetos de lujo pertenecientes á la corte.»

La *Patria* decía también que era inminente una catástrofe, y por último, el Boletín de la *Italia* añadía que circulaban rumores de que se había firmado una alianza ofensiva y defensiva entre el Austria, la Rusia y el rey de Nápoles.

JORNADA DEL 13 DE MAYO EN NAPOLES.—El número exacto de los muertos habidos en esta jornada y conducidos al campo santo, ascendió á 1354, de los cuales fueron 891 suizos, y 200 paisanos. Los diferentes heridos llevados á los hospitales ascendieron así mismo á 1207.

ROMA.

DIMISION DEL MINISTERIO.—El día 23 del pasado presentó al papa su dimision el ministerio entero; pero no fué aceptada. Decíase no obstante que en la próxima semana iba á publicarse una encíclica en la que se vituperarian las enérgicas medidas tomadas por el ministerio y por las Cámaras para continuar la guerra.

INCIDENTE EN LA CAMARA ALTA.—**DIMISION DEL PRESIDENTE MUZZARELLI.**—Hé aquí como se esplicaba el *Contemporáneo*, periódico de Roma.

«Mientras en el consejo de diputados se discutía con patriotismo y civil sabiduría acerca de los medios de proveer á las necesidades públicas, entre las cuales ocupa la guerra el primer lugar; mientras el ministro de Hacienda presentaba algunos proyectos encaminados á la consecucion de este fin; en una palabra, mientras esta cámara, inspirada por el sentimiento de independencia nacional, daba al ministerio un nuevo testimonio de confianza á fin de que rápida y enérgicamente pudiese proseguir su bella mision, se intentaba en la cámara alta echar por tierra lo que esta misma había hecho en la sesion anterior.

Un monseñor queria anular las proposiciones unánimemente apro-

badas, en virtud de las cuales otorgaba la Asamblea al ministerio una confianza omnimoda y le invitaba á presentar proyectos para continuar la guerra. Apoyábase en el frívolo pretexto de que la discusion se habia tenido no estando á la órden del dia el objeto sobre que versaba. Por fortuna no halló eco esta opinion en la noble cámara y dejó por lo tanto de echarse sobre Roma semejante borron.—El presidente del alto consejo, Monseñor Muzzarelli, ha dado su dimision: así lo exigia su honor y nosotros le felicitamos por este paso. Ha llegado ya el tiempo de la verdad y del valor cívico; solamente así puede el gobierno salvarse de una ruina inevitable y mantener á Roma en la altura en que la han colocado su cordura y su amor á la independencia italiana.—La cámara de diputados redoblará su vigor en las sesiones que van á seguirse; ya está avisada de ciertas tramas que tienden á desorganizarla y ya tiene puestos sus ojos en ciertos fautores misteriosos del sistema retrógrado. No se dejará engañar por los sofismas y proseguirá su camino, superando todos los obstáculos y mostrándose digna del pueblo á quien representa.»

La dimision que presentó monseñor Muzzarelli, decano de S. R. Rota, de la presidencia del alto consejo, no le fué admitida por Su Santidad, el cual se dignó encargarle con benignísimas palabras, que continuase en el mencionado cargo.

ALEMANIA.

ESTABLECIMIENTO DE UN PODER CENTRAL PROVISIONAL.—ELECCION DEL VICARIO DEL IMPERIO.—La Asamblea nacional alemana, residente en Francfort, en la sesion del dia 27 del pasado, adoptó la siguiente resolucion:

1.^o Hasta la creacion definitiva de un poder gubernamental para Alemania, se nombrará un poder central provisional para todos los asuntos comunes á toda la nacion alemana.

2.^o Este poder provisional ejercerá el poder ejecutivo en todos los asuntos relativos á la seguridad y prosperidad general del estado federal aleman; tendrá la direccion suprema de toda la fuerza armada, y nombrará al generalísimo; proveerá á la representacion internacional, y político-comercial de Alemania, y al efecto nombrará los enviados y los cónsules.

3.^o El poder central no tendrá intervencion en la obra de la constitucion.

Acordóse en seguida que el gefe de este poder se denominaria Vicario del imperio, y que seria elegido directamente por la Asamblea. En la sesion del dia 28 quedaron asi mismo aprobadas las proposiciones siguientes:

«El vicario del imperio ejerce su poder por medio de ministros nombrados por él y responsables ante la Asamblea nacional.

«Los ministros tienen derecho de asistir á las discusiones y tomar la palabra en ellas.

«Los ministros pueden ser interpelados.

«No tienen voto si no son individuos de la Asamblea.

«Las funciones de vicario del imperio son incompatibles con el cargo de diputado.

«Desde el momento en que se establezca el poder central, cesará la Dieta germánica.

«El poder central debe en lo posible concertar las medidas ejecutivas, con los plenipotenciarios de los diversos estados.»

Habiendo procedido el siguiente dia á la eleccion del vicario del imperio, recayó esta en el archiduque Juan, hermano del emperador de Austria, por una mayoría de 436 votos contra 83. En el momento que el presidente de la Asamblea nacional proclamó al vicario del imperio, fué anunciado al pueblo este dichoso acontecimiento con una salva de cien cañonazos y repique general de campanas. Los miembros de la Asamblea se levantaron para aclamar la eleccion, y el presidente cerró aquella solemne sesion diciendo algunas palabras análogas á la grande significacion de aquel acto. La diputacion compuesta de siete miembros, nombrada para anunciar al archiduque Juan su eleccion de vicario del imperio, partió el mismo dia 29 para Viena.

La dieta germánica, compuesta de plenipotenciarios de todos los estados de Alemania, dirigió al nuevo vicario una carta de felicitacion, en la que le aseguraba que antes aun de terminar la discusion de la Asamblea nacional acerca de su eleccion, habia sido autorizada la dieta por los diferentes gobiernos que representaba, para declararse por aquella eleccion. Este acontecimiento debia ser tanto mas interesante y oportuno para la Alemania, cuanto que circulaban rumores en muchos puntos acerca de una invasion rusa en Alemania.

ESTADO DE LA ALEMANIA.—Con este titulo publica un periódico extranjero el artículo que ponemos á continuacion, por estar en un todo conformes con los principios que en él se vierten, el cual da una idea exacta de la situacion actual de aquellos estados y de las pretensiones de los diferentes partidos y nacionalidades.

«El nombramiento del archiduque Juan de Austria para el puesto de administrador ó regente del imperio, presenta la revolucion alemana

bajo un aspecto nuevo, sacando la unidad de esta del dominio de las conjeturas para entrar en el dominio de los hechos.

«La situación política de la Alemania en estos momentos, es de la mayor gravedad. En el interior tres grandes asambleas constituyentes, de las cuales dos, las de Francfort y Berlin deliberan hace un mes, y la tercera, la de Viena, debe abrirse dentro de pocos días, preocupan y dividen la atención pública. En el exterior, las hostilidades empezadas hacia el Norte con la Dinamarca, la Suecia y tal vez con la Rusia y la Inglaterra, á causa del Schleswig, coinciden con la guerra que está haciendo el Austria á la Italia. Todos estos sucesos se hallan complicados con el movimiento eslavo y polaco del Este, y con las tentativas republicanas de la parte occidental y meridional de la confederación.

«¿El nombramiento de un príncipe austriaco para jefe del poder central, salvará á la Alemania de esta crisis?

«La solución de semejante problema pertenece al porvenir, y no trataremos por lo tanto de adelantarlo aquí: el papel de profeta es de los más ingratos en los tiempos que corren. Únicamente indicaremos cuales son, á nuestro modo de ver, el verdadero carácter y las verdaderas tendencias de los acontecimientos que tienen lugar del otro lado del Rin.

«Desde que la revolución del 24 de febrero arrojó á la Francia en brazos de la República, se dejó sentir entre nuestros vecinos una necesidad irresistible de acción política. Esta acción, siempre que se reveló en levantamientos populares, ó simplemente por el conducto de las asociaciones ó de la imprenta, se dirigió á dos objetos: reformas liberales de las instituciones de cada estado, y conatos hacia la unidad alemana por medio de una federación más estrecha de los estados que la componen. Las barricadas del mes de marzo en Munich, Viena, Berlin y Cassel, y las reuniones preparatorias del parlamento alemán en Heidelberg y en Francfort, llevan esta divisa y proclamaron los mismos resultados al siguiente día de la victoria. Un programa idéntico de reformas políticas, hecho de antemano, y una bandera tricolor, dan la vuelta á la Alemania y se impone á todos los gobiernos.

«Pero los dos objetos de la revolución no convienen del mismo modo á cada uno de los gobiernos particulares, y entonces empieza la resistencia por su parte en diverso sentido. La tendencia hacia la unidad está en los intereses de la Prusia; así es que el rey Federico Guillermo adopta la escarapela federal, y manda adoptarla á su ejército, pero sin apartarse de su sistema histórico en la política interior hasta el último extremo. En Austria, por el contrario, se decide el gobierno al momento á prometer una constitución liberal con todas sus consecuencias; y sin embargo procura conservar los colores austriacos, no obliga á sus tropas

á ponerse la escarapela alemana, y no manifiesta grandes deseos de someterse á las decisiones de la Asamblea preparatoria de Francfort. En otros estados de segundo orden, el doble fin de la revolucion encuentra mas ó menos obstáculos, segun la situacion particular de los príncipes y de los pueblos. En Baviera se ofrecen reformas, pero se retarda tanto casi como en Austria la sumision á la supremacia de la unidad. En Hannover, al revés, se accede á la union prontamente, y se escatiman las reformas liberales.

«Lo que de esto se deduce, es que la revolucion actual de Alemania se hace á nombre de la nacionalidad alemana en el Norte, al paso que en el Mediodia se efectúa en nombre de la libertad. No obstante, la nacion en masa desea ambos objetos, recurriendo á la fuerza cuando encuentra algun impedimento de los gobiernos establecidos para contener la revolucion nacional y política. De aquí provienen las continuas revueltas.

«La Asamblea de Francfort, que discute hace un mes las cuestiones preliminares de la Constitucion federal, representa mas que nada la parte nacional del movimiento. A ella se debe el impulso dado á la guerra de Schleswig, guerra en la que la Prusia se esponia, segun dijo Mr. Raumer en cierta sesion de la Asamblea, «á perder algunas provincias por salvar algunos distritos.» Ella fué la que hizo un asunto de importancia inmensa de la cuestion de fronteras, ocupándose de los paises limítrofes, del Luxemburgo, de los estados eslavos y bohemios, de los de Iliria, Posen, el Tirol y Trieste, antes de presentar y someter á discusion los principios de una organizacion fuerte en el interior.

«El proyecto de Mr. Ravaux, de Colonia, dirigido á someter las asambleas particulares de los diversos estados á la Asamblea general constituyente, es una escepcion de la marcha seguida por el parlamento aleman. La ley interina relativa á una autoridad federativa central, cuyas disposiciones publicamos no ha mucho tiempo, prueba que la Asamblea comprende la necesidad de entrar en otra senda. La constitucion del poder federal es la cuestion mas urgente y al propio tiempo la mas difícil. Siendo ya imposible de realizar la idea de resucitar el poder imperial, tachado de anacronismo, el proyecto de un directorio compuesto de tres miembros, nombrado uno por el Austria, otro por la Prusia y el tercero por los demas estados de la confederacion, se presentó como la única solucion posible del problema. Con efecto, dicen, estos tres individuos representarán los gobiernos de las tres grandes divisiones de Alemania, cada una de las cuales cuenta de 12 á 15 millones de habitantes; y con tal que el representante de Prusia marche de acuerdo con el tercer miembro del directorio, lo que es muy probable, el representante del Austria, potencia que encierra dentro de si

tendencias de division, se verá obligado á seguir á sus dos colegas en el sistema de política nacional alemana, ó cuando menos en las cuestiones de política exterior. La Asamblea prefirió, sin embargo, otra solución mas atrevida confiando el poder á una sola persona. ¡Ojalá que el nuevo gefe que se ha dado no lo separe jamás de las verdaderas obligaciones de un gran pueblo, que ocupa el centro de la Europa!

«Si de Francfort volvemos la vista hácia Berlin, encontraremos una situación no menos grave, aunque por motivos diferentes. La escuela histórica, enterrada bajo las barricadas de marzo, levanta de nuevo la cabeza como partido conservador en la nueva Asamblea constituyente, Producto del sufragio universal, esta Asamblea se ha mostrado hasta ahora con menos tacto político que la antigua dieta de Prusia, y parece como que desconoce su origen. En vez de fijar el poder en el partido liberal y prudentemente progresista, la Asamblea deja el campo abierto á todas las declamaciones de los clubs y del partido radical. Vencedor esté del partido liberal, y alemán antes que todo, llevará á la Prusia mucho mas lejos de lo que se piensa. Un ensayo de república universal alemana con la guerra, ó el protectorado ruso con la contrarrevolucion, cuyo gefe se designa en la persona del príncipe real: hé aquí el doble escollo que amenaza borrar del mapa de Europa la jóven monarquía de los Federicos.

«En presencia de semejante situación de la Alemania y de la Prusia, va á empezar sus deliberaciones la dieta constituyente de Viena. La situación de la monarquía austriaca, que algunos suponen desesperada, lo es mucho menos que la de las monarquías alemanas sus vecinas. Esto tiene todas las trazas de una paradoja, y no obstante es verdad.

«A escepcion del reino Lombardó-Veneto y la Galitzia, partes arrancadas á grandes nacionalidades estrañas á la monarquía; las demas provincias del imperio, lejos de querer romper el lazo que las une, procuran apretarlo. Las nacionalidades eslava, alemana, magiara, valaquia, cada una de las cuales rechaza la dominacion esclusiva de la otra, conoce instintivamente que su fuerza depende de la fuerza de un centro comun. El centro indicado por la historia, por la política y por la posición topográfica, es la ciudad de Viena, es la dinastía imperial de Austria. Y no tan sólo cada una de las nacionalidades citadas procura romper el lazo comun, sino que por el contrario, trata de robustecerlo con cuantos elementos presentan afinidad de razas, aunque tenga que buscarlos fuera del imperio. Asi que los croatas, ilirios, que rehusan obedecer á la supremacía magiara de los húngaros, arrastran á los serbios y á los bosniacos de la Turquía, á quienes tratan de colocar bajo la dominacion austriaca: así tambien los balaquios de Transilvania emplean las simpatías que encuentran en los habitantes de los principados del Danubio,

en colocar á los últimos bajo el protectorado de la Hungría y de la casa de Austria. Los húngaros, al mismo tiempo que establecían una administración y una dieta independiente en Baden-Pesth, renovaban la declaración de que la corona real de Hungría y la corona imperial de Austria, quedarían para siempre inseparables. Por último, los bohemios eslavos y los tchecos, cuya sangre enrojece en este momento las calles de Praga, no quieren separarse de la monarquía.

Solo pudo concebirse el proyecto de una república bohemia en el furor de la lucha. Lo que desean los patriotas bohemios, por lo que llaman en su auxilio á todos los pueblos eslavos de la monarquía, por lo que arrostran hoy las balas y la metralla, es por no verse obligados á ser alemanes; es por tener una dieta suya, establecida sobre bases democráticas, y participar también de la dieta general de Viena, pero no de la de Francfort. El Austria, al decir de los periódicos eslavos de la Bohemia, es un estado federativo por sí y no puede subordinarse á otra confederación del mismo modo que los miembros del cuerpo germánico, porque diez y ocho millones de eslavos austriacos no deben ser sacrificados á los intereses de seis millones de alemanes que cuenta la monarquía. Pero después de este conflicto de nacionalidades, cuyos deseos no son inconciliables, lo que más conmueve á las poblaciones de la monarquía austriaca, es la revolución política. Gracias al larguísimo período del antiguo sistema, los nombres de aristocracia y democracia no son nombres vanos en Austria.

«Aun se halla la aristocracia en posesión de numerosos privilegios, que no se decide á perder fácilmente. Las cargas feudales de origen alemán impuestas á las poblaciones eslavas, que antiguamente no conocieron en su organización indígena más que una democracia templada por una especie de régimen patriarcal, han llegado á hacerse odiosas á estas poblaciones. La clase media, excluida durante mucho tiempo de toda participación en la vida pública, trata de deshacerse de la supremacía nobiliaria, poniéndose á la cabeza del movimiento democrático.

«La revolución por que está pasando ahora la monarquía austriaca, reúne en sí ciertos caracteres de nuestras revoluciones de 1789 y 1830, encontrándose complicada además con una lucha de razas y de nacionalidades. La común salvación de estas tendencias es el poder imperial. Con tal de que persista este en el camino de las reformas en que ha entrado; con tal que renuncie á conquistas que le debilitan; y con tal que mantenga á igual altura los derechos de todos los pueblos que solicitan reunirse bajo su cetro, verá, al salir de la crisis, como gana el imperio confederado en fuerza, en duración, y quizá también en territorio.»

AUSTRIA.

PROCLAMA DEL ARCHIDUQUE JUAN.—El archiduque Juan publicó en Viena el 25 del pasado la siguiente proclama:

«Teniendo presente S. M. el emperador, que su indisposicion se prolonga mas de lo que esperaba, ha creido oportuno nombrarme su lugar teniente. En este concepto estoy encargado de abrir la Dieta y de despachar hasta su regreso los negocios que le competen como emperador constitucional. Esta confianza del emperador es sagrada para mi.

«Yo la justificaré conformándome con su voluntad firme y sincera de proteger de una manera eficaz y concienzuda las libertades y los derechos concedidos á los pueblos del Austria, y de mantener el espíritu de justicia y de moderacion en todos los casos en que deba resolver la palabra imperial. Las circunstancias son graves y decisivas para la felicidad y poder del Austria.

«Es preciso cimentar de nuevo y con solidez: la legislacion tiene necesidad de modificaciones ejecutadas en todos sus ramos, y es indispensable abrir nuevos manantiales de riqueza productiva para satisfacer á necesidades urgentes. Esto no puede llevarse á efecto sino con los esfuerzos enérgicos de todos, y tomando una actitud firme en frente de los enemigos de la patria.

«Yo cuento confiadamente con la cooperacion general, cuento con el amor que el pueblo austriaco profesa á su emperador y á su patria; cuento con su buen sentido para el afianzamiento del orden y de la tranquilidad como condiciones de una verdadera libertad, y por último, con la confianza en mi resolucion siempre leal de consagrar mis últimos esfuerzos á la prosperidad y tranquilidad del Austria.

«En esta suposicion me creo todavía fuerte, y tengo la mas firme esperanza de poder devolver á mi bondadoso emperador el poder que me ha confiado, robustecido con la tranquilidad y bienestar general.—*Firmado*, ARCHIDUQUE JUAN.»

RESIDENCIA DE LA CORTE.—El emperador de Austria y su córte debian permanecer aun algun tiempo en Inspruck, pero todos los ministros extranjeros que se encontraban alli, menos los embajadores de Inglaterra y Rusia, han abandonado aquella residencia con objeto de hallarse en Viena para la apertura de la Dieta, cuya circunstancia daba lugar á numerosos comentarios.

RECIBIMIENTO DEL ARCHIDUQUE JUAN EN VIENA.—El archiduque Juan fué recibido en Viena con entusiasmo por la guardia nacional, y pasó en seguida revista á mas de 65,000 hombres que habia sobre las armas. Aquel mismo principe se interpuso como mediador entre el gobierno

húngaro y la Croatia, debiendo tener por base la deposición de las armas por parte de los croatas, consintiendo por otra parte, según se aseguraba, el gobierno húngaro, en que el ministerio de la Guerra y el de Hacienda fueran reunidos al gobierno central de la monarquía en Viena. A ser esto cierto, la Hungría habrá perdido en este arreglo casi todas las ventajas de su independencia administrativa.

INTERVENCIÓN RUSA EN LAS PROVINCIAS DANUBIANAS.—Cada vez iba en aumento el temor de una intervención rusa por el lado de las provincias danubianas. He aquí lo que escriben de Bucharest en Valaquia el 13 del pasado: «La Rusia tiende cada vez más á desembarazar nuestro país de la dominación turca y á someterle á sus leyes. El gobierno ruso se esfuerza en hacer comprender al príncipe Bibesco y al país, que atendida la gravedad de las circunstancias sería útil llamar una guarnición rusa. A este efecto circula una petición cubierta de numerosas firmas y el príncipe trata de librarse del peligro organizando un cuerpo de voluntarios. Los boyardos por su parte no parecen estar dispuestos á escuchar las insinuaciones del general Duhamel. Dicese que el príncipe Stourdja se ha refugiado en Rusia, y ha abdicado después de haber sido escomulgado por el clero.»

RUPTURA DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ.—Según las últimas noticias llegadas de Inspruck, residencia del emperador, las negociaciones de paz comenzadas con la Italia se rompieron definitivamente. Pedia el Austria que el reino de Lombardía se hiciese cargo de 100 millones de florines (unos 1,000 millones de reales) de la deuda del imperio, y que el Estado veneciano formase parte de la monarquía imperial. Lejos de aceptar estas condiciones, el gobierno provisional de Milan reclamó la cesión del Tirol italiano. Las instrucciones dadas al nuncio del Papa, monseñor Morichini, que había prometido la intervención de la Santa Sede, prescribían á este prelado pedir la evacuación completa del reino Lombardo-Veneto. No habiendo querido admitir estas condiciones la corte de Austria, se dieron órdenes para que se activaran vigorosamente las operaciones contra Venecia.

RESIDENCIA DE LUIS FELIPE Y SU FAMILIA.—La *Gaceta austriaca* en una correspondencia de Kaschau, en Hungría, anunciaba que Luis Felipe y su familia se hallaban en Edelin, dominio situado á diez millas de la referida ciudad, perteneciente al príncipe de Sajonia-Coburgo-Kohary.

HUNGRÍA.

El día 24 del pasado partieron para el Bannot dos batallones de á 1200 hombres, y dos baterías de artillería les siguieron el 25. El emba-

jador turco llegó á Pesth y tuvo una conferencia con el primer ministro, para tratar sin duda de los principados del Danubio. Creíase que la Hungría tendría un representante en Constantinopla. Habíase anunciado que el ministerio quería llevar 500,000 fusiles de Inglaterra, y que circulando rumores de que el gobierno británico había prohibido la esportacion, se dirigió entonces al gobierno belga. Esta noticia sin embargo necesita confirmacion.

Continúa la guerra con los insurgentes ilirios, los cuales en número de veinte mil hombres, y aun se aseguraba que con alguna artillería ocupaban dos campos separados. El general Krabowski les dió quince dias para rendirse.

En Weiskirchen hubo un sangriento choque entre los alemanes y los ilirios, habiéndose puesto de acuerdo los primeros con los magiarios. La vuelta del baron Jelachich produjo en Agram tan vivo entusiasmo, que la congregacion declaró inmediatamente que enviaria 12,000 hombres y otros refuerzos al ejército de Radetzki.

Corrian rumores de que los rusos ocuparían la Galitzia, y que las tropas austriacas se concentrarían en este caso en la Bohemia, para poder operar contra Viena ó contra Praga. 60,000 rusos ocuparían la Galitzia hasta Cracovia á las órdenes del general Woronzow, y 40,000 hombres se situarían como cuerpo de observacion cerca de Cracovia al mando del general Paskewitsch. El general Kruger tendría 32,000 hombres en la Galitzia oriental.

PRUSIA.

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA.—La Asamblea nacional procedió en la sesion del 27 del pasado al nombramiento de su presidente definitivo, el cual recayó en el diputado Mr. de Grabow.

GUERRA CON DINAMARCA.—La guerra con Dinamarca parecia tomar un carácter pacífico, creyéndose que se haría muy pronto la paz. El conde de Pourtales salió nuevamente de Berlin para Malmoe, donde se hallaban el rey de Suecia y el gran duque Constantino. El general Pflue marchó con el mismo objeto á San Petersburgo. Todos los ánimos estaban dispuestos á la paz y se esperaba muy pronto el arreglo de un armisticio.

La guerra del Schleswig estaba para terminarse. La *Gaceta del Báltico* insertaba una carta de Stettin, anunciando, con referencia á otras de Berlin, que dentro de ocho dias se celebraría un armisticio en Dina-

marca, cuya primera condicion seria la restitution de todos los buques embargados.

El 20 de junio, lord Palmerston envió, segun parece, una enérgica nota al gabinete de San Petersburgo, protestando contra toda intervencion de Rusia en los asuntos de Schleswig y Holstein.

ABOLICION DEL TITULO DE NOBLEZA.—La Asamblea constituyente despues de algunas tentativas retrógradas dió un paso radical. He aqui lo que decia la *Gaceta de Leipzig* con fecha de Berlin de 25 del pasado: «La comision de constitucion ha resuelto en la sesion de ayer, por una mayoría de doce votos contra diez, dar una disposicion especial aboliendo el título de nobleza.»

PETICION DE LOS ESTUDIANTES DE BERLIN.—Los estudiantes de Berlin se presentaron el 26 del pasado por medio de una diputacion en el ministerio de la Guerra, y pidieron algunas esplicaciones sobre los rumores que circulaban respecto á la concentracion de fuerzas en las inmediaciones de Berlin; empero Mr. de Schreckenstein, ministro de la Guerra, les contestó en estos términos:

«Señores: Podria preguntaros que por qué en vez de estudiar en Berlin no vais á hacerlo á las universidades de Halle ó de Heidelberg; pero no me creo con derecho de dirigiros semejante pregunta; creo, señores, que en este caso se encuentra vuestra solicitud.

Adios, señores, pasadlo bien.»

SUIZA.

ADOPCION DEL NUEVO PACTO FEDERAL.—CLAUSURA DE LA DIETA.—Cerróse la dieta ordinaria de 1847 despues de una larga sesion en que se trató de los grandes acontecimientos políticos, y se discutió completamente el proyecto de constitucion federal, que como hizo observar durante la discusion general Mr. Gonzalez Petitpierre, diputado de Neuchatel, conciliaba el mantenimiento de la soberania cantonal con la necesidad de reforzar el poder federal, de centralizar muchos ramos de administracion, y constituir por lo tanto un progreso inmenso que deberia asignar en lo sucesivo á la confederacion suiza su verdadero puesto en la escala de los estados europeos.

El nuevo pacto fué votado por una mayoría de trece estados y medio, á saber: Zurich, Soleure, Schaffhouse, Saint-Gall, Argovie, Valais, Ginebra, Thurgovia, los Grisones, Friburgo, Glaris, Lucerna, Zug y Basilea.

El único estado que se pronunció de un modo absoluto contra el nuevo pacto, fué el de Schwyz.

El presidente de la dieta cerró la sesion con un largo discurso, en el cual se hallan entre otros párrafos relativos á la situacion general de Europa, los siguientes:

«Diputados de los estados confederados: las actuales circunstancias son de la mayor gravedad; se preparan grandes acontecimientos, y los estraordinarios fenómenos que se renuevan diariamente merecen toda nuestra solicitud.

«Casi en toda Europa, la libertad, comprimida largo tiempo, ha alzado magestuosamente su cabeza, y reclamado sus imprescriptibles derechos. El derecho eterno de los pueblos, semejante á la eterna verdad, saldrá victorioso de la lucha, y es de esperar que concertando y desarrollando sus fuerzas se asegurará un porvenir duradero.

«La Suiza debe saludar con gozo los grandes sucesos del mundo en los esfuerzos manifiestos para conquistar una verdadera libertad. Tambien á nosotros nos han alcanzado estos sucesos, aunque de un modo indirecto solamente, en nuestras relaciones comerciales con las naciones estrañeras. No han resultado, sin embargo, largos disturbios en nuestro pais, sino alguna pequeña interrupcion en las relaciones de amistad que mantenemos con el estrañero.

«La condicion esencial de la prosperidad de la confederacion Suiza, consiste en nuestro respeto innato á la ley, asi como en nuestras instituciones liberales, y en la natural tendencia del espiritu de los pueblos. Si en el interior conservamos estas raras virtudes, estas ventajas innatas en el corazon de los suizos; si inspiramos respeto al estrañero, si conservamos nuestro federalismo y nuestros derechos, y los principios de neutralidad que nos recomienda la naturaleza, bien podemos sin temor mirar al porvenir, y esperar tranquilos los ulteriores acontecimientos que puedan ocurrir...»

ESPAÑA.

Los sucesos de España que mas han llamado la atencion en esta última quincena, son los concernientes á las facciones de Cataluña y Navarra. Aun no se ha podido averignar con exactitud si Cabrera entró ó no en España, pues los periódicos semi-oficiales han estado desmintiendo continuamente á los de la oposicion, asegurando ser falsa la no-

ticia de la entrada de aquel gefe carlista que estos daban por segura; añadiendo que le acompañaban los generales Gomez, Forcadell y hasta siete gefes mas. De todos modos es lo cierto que las facciones no prosperan, y que si la entrada de dicho gefe ha sido positiva, su prestigio debe haberse disminuido extraordinariamente. Esto lo confirman las últimas noticias de Cataluña que dicen haber desaparecido Cabrera, ignorándose si se volvió á Francia ó marchó al bajo Aragon.

Las noticias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya tampoco ofrecen interés alguno, pues desde que fué fusilado el rebelde Alzaa en Zaldivia, solo se habla de alguna que otra insignificante partida de facciosos en Navarra, los cuales son perseguidos á todas horas por las tropas que en aquella provincia se van reuniendo con objeto de librarla cuanto antes de la presencia de los montemolinistas.

Tampoco se ha sabido positivamente si Elio pisó ó nó el territorio navarro, como se aseguró hace dias, al frente de unos 300 ó 400 hombres; estamos mas inclinados á creer que si acaso hizo alguna intentona, se volvió en seguida á su refugio, y solo lo verificó para ver si producía algun efecto la siguiente proclama que dirigió á los habitantes de las tres provincias :

PROCLAMA DEL GENERAL EN GEFE DEL EJERCITO CARLISTA.

«Habitantes de Navarra y provincias Vascongadas :

El rey nuestro señor (que Dios guarde) se ha dignado confiarme el mando militar de estas fidelísimas provincias.

Al presentarme de nuevo en medio de vosotros, es mi deber esponeros la mision que me ha sido confiada, los sentimientos que animan á nuestro jóven y augusto monarca, y la línea de conducta que observaré constantemente.

Los principios generales que S. M. adoptará para gobernar se hallan espuestos en su manifiesto del 23 de mayo de 1845 y su arenga del 13 de setiembre de 1846. Los graves acontecimientos políticos que han ocurrido despues, y que agitan la mayor parte de Europa, lejos de haber cambiado en nada sus ideas, le han convencido, por el contrario, de la necesidad de fundar un gobierno puramente español, que, fuerte con el apoyo de todos los hombres, de bien sinceramente adictos á su patria, salga al fin de esa humillante y vergonzosa posicion en que se encuentra hace tantos años, respecto de las demas naciones, y sea bastante fuerte y poderoso para no temer á las unas ni mendigar el apoyo de las otras.

Comprendiendo sus generosas intenciones, todos los que sigan su bandera no reconocerán por enemigos sino á los que se presenten

como tales, á los que por ambicion ó egoismo quieran oponerse al establecimiento de un estado de cosas, por el que hace mucho tiempo suspiran todos los buenos españoles, como el único remedio para preservar al trono y á la nacion de la ruina inevitable que los amenaza.

Quince años de experiencia, quince años durante los cuales hemos visto en el poder á todos los hombres eminentes del partido que habia tomado por divisa *orden y libertad*, han probado de una manera irrecusable que es preciso seguir otra marcha para establecer y consolidar el orden, la justicia y la libertad bien entendida.

El medio de lograrlo, todos lo saben. El nombre del rey ha sido pronunciado como el único que puede salvarnos. Oponerse á la voluntad general del país, seria un crimen imperdonable.

Seamos los primeros á ofrecer nuestros corazones y nuestros brazos á una causa tan sagrada. Recordad que en todas las épocas habeis dado este noble ejemplo, y no os engaño al deciros que todos los hombres de bien cuentan con él, y que será seguido inmediatamente por las demas provincias del reino, que solo aguardan esta señal para levantarse.

Conservar en toda su pureza y esplendor la santa religion de nuestros padres; respetar y proteger á sus ministros; rodear al trono de toda la fuerza y prestigio necesarios á su conservacion; restablecer en él al soberano que la justicia y la felicidad de la nacion reclaman; asegurar los fueros y privilegios que han hecho por tantos siglos la prosperidad de nuestro país; tal es nuestra mision, mision santa, que llevaremos á cabo con la ayuda del cielo, que no puede faltarnos si seguimos por el camino de la lealtad.

A las armas, pues, vascongados y navarros. Agrupémonos alrededor del estandarte enarbolado por nuestro rey. Sea nuestra divisa *Cárlos VI y olvido de lo pasado*.

¿Qué español se negará á afiliarse bajo esta bandera, que no rechaza la cooperacion de nadie para combatir y vencer á los insensatos que quisieran todavia oponerse á su triunfo?

El resultado que nos proponemos y la gloria no se adquieren sin sacrificios; pero serán tanto menores, cuanto mayores y mas enérgicos sean nuestros primeros esfuerzos. Si en su ciega obstinacion los seides del gobierno usurpador que pesa sobre España quisieran prolongar un sistema que se desploma por su impotencia é impopularidad, la nacion indignada les haria desaparecer prontamente de la escena política, y les seguirian en su fuga la execracion y maldicion de todos los buenos españoles, cuya ventura les hubiera sido tan fácil asegurar.

Nuestro triunfo depende de nosotros. La nacion nos espera como á sus libertadores: su bendicion y gratitud deben ser nuestra mas preciosa recompensa; pero el rey, que no tardará en hallarse en medio de

nosotros; el rey, que va á ser testigo de vuestro valor y de vuestros sacrificios, no dejará de recompensaros con la real munificencia que le dicte su corazón generoso.

Gefes antiguos, cuya fidelidad y esperiencia os son bien conocidas, os guiarán por el sendero del deber. Seguidles; no os separeis de la línea que os tracen, y lograreis el objeto que en todas épocas han logrado los vasco-navarros. Orgulloso con este título, velaré porque se conserve siempre puro y sin mancha; vuestra gloria es la mia.

El nombre y la felicidad del país: hé aqui la brújula que dirigirá constantemente mis acciones.—JOAQUIN ELIO.»

Tambien por las fronteras de Portugal ha habido una pequeña invasión verificada por el cabecilla titulado Chulo, que con 32 facciosos ha entrado por Campomayor, con objeto al parecer de dirigirse á la Mancha; de Mérida se envió tropa en su seguimiento, así como de Madrid han salido varias partidas de guardia civil hácia Despeñaperros en donde se han presentado unos cuantos hombres que dias pasados robaron la correspondencia que se dirigia á sus destinos por aquel punto.

La cuestión del Banco parece que va tomando un carácter sério, pues se corria la voz de que el desfalco encontrado en él asciende á bastantes decenas de millones, añadiéndose ademas que se halla preso en su casa el antiguo director de aquel establecimiento don Joaquin Fagoaga, y separados de sus destinos varios de los antiguos empleados del mismo. El referido director, cuya dimision se sirvió admitir S. M., ha sido sustituido provisionalmente por el señor don Dámaso Cerrageria, nombrado últimamente consiliario del Banco.

Lo mas importante que se encuentra en la Gaceta oficial de estos quince dias, es primeramente una esposicion de las diputaciones generales de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, ofreciendo á S. M. el donativo voluntario de un millon de reales.

Despues varias disposiciones del gobierno, entre ellas la del nombramiento del conde de Mirasol para capitán general de Madrid, en reemplazo del señor general Pezuela; y últimamente la de suspender por ahora la venta de las encomiendas al tenor del siguiente

REAL DECRETO.

Teniendo en consideracion las razones que me ha manifestado mi Consejo de ministros, y conformándome con lo que de acuerdo con el mismo me ha propuesto el de Hacienda. vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se suspende por ahora la enagenacion de los bienes raices, acciones, derechos y censos que pertenecieron á las encomiendas de las cuatro órdenes militares y de las correspondientes á ermitas, santuarios,

hermandades y cofradías, á cuya venta se mandó proceder por mi real decreto de 6 de abril de este año.

Art. 2.º De este real decreto se dará cuenta á las Córtes en la próxima legislatura para los efectos oportunos.

Dado en mi real palacio de San Ildefonso á 11 de julio de 1848.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.— El ministro de Hacienda,
FRANCISCO DE PAULA ORLANDO.

Ha motivado este decreto una esposicion hecha á S. M. por la junta creada para el arreglo de las cuestiones eclesiásticas, en la cual, despues de un largo razonamiento se proponen estas disposiciones:

1.ª Que los bienes de las encomiendas de las cuatro órdenes militares, que no se hayan enagenado todavía se dividan en pequeñas suertes y sean vendidas á censo, prefiriéndose á los colonos y á los pobres.

2.ª Que se vendan igualmente y en la propia forma los bienes procedentes de hermandades y cofradías que no se hayan enagenado.

3.ª Que se vendan en los propios términos los bienes que fueron devueltos al clero por la ley de 1845, y que se administran por el mismo.

4.ª Que aquellos de estos bienes que no sean una hipoteca segura para las pensiones y capital de los censos, se vendan á dinero, imponiéndose en censos ó en efectos seguros.

5.ª Que los capitales que produzcan dichas enagenaciones se adjudiquen á la Iglesia, y sus pensiones se apliquen en parte de la dotacion anual del culto y sus ministros.

6.ª Que los bienes que pertenecieron á los conventos de religiosas, y que no se han enagenado todavía, se vendan á papel de la deuda del estado, abriéndose por su capital inscripciones á favor de las religiosas con el rédito de 3 por 100 pagadero por trimestres, el cual se les distribuya interinamente por la base de la consignacion, y en parte de ella, hasta que se les haga la distribucion definitiva.

7.ª Que las encomiendas de la órden de San Juan queden para la aplicacion que el gobierno les ha dado, á cuyo fin Su Santidad podrá expedir el indulto correspondiente.

8.ª Que para realizar las anteriores disposiciones, se suspenda desde luego la enagenacion de los bienes de las encomiendas de las órdenes militares, y se proceda de acuerdo con la Santa Sede hasta llegar al término apetecido.»

Parece, que el gobierno se halla dispuesto á adoptar estas disposiciones, segun se deduce de la esposicion que elevó á S. M. precediendo al anterior decreto.